

# ***CAPÍTULO DE RENOVACIÓN***

\* \* \*

**PP. Agustinos - Comunidad de Nuestra  
Señora del Buen Consejo (Madrid)  
(22 de marzo de 2007)**

\* \* \*

**SOBRE LA ORACIÓN  
(Capítulo IIº de la Regla de San Agustín)**

## ***Capítulo II - De la Oración.***

10. Perseverad en las oraciones fijadas para horas y tiempos de cada día.
11. En el oratorio nadie haga sino aquello para lo que ha sido destinado, de donde le viene el nombre; para que si acaso hubiera algunos que, teniendo tiempo, quisieran orar fuera de las horas establecidas, no se lo impida quien pensara hacer allí otra cosa.
12. Cuando oráis a Dios con salmos e himnos, que sienta el corazón lo que profiere la voz.
13. Y no deseéis cantar sino aquello que está mandado que se cante; pero lo que no está escrito para ser cantado, que no se cante.

## **I) ORACIÓN INICIAL – ORAMOS JUNTOS**

- Señor, que nos purificas y dispones para la vida eterna, atiéndeme propicio. Ya te amo sólo a Ti, A Ti busco, a Ti sigo, tuyo sólo quiero ser.
- Manda y ordena lo que gustes, pero limpia mis oídos para que escuchen tu voz; sana y abre mis ojos para que descubran tus indicaciones. Aparta de mí toda ignorancia para que reconozca tus caminos.
- Dime a dónde debo dirigir la mirada para verte a Ti, y así poder cumplir tus mandatos. Recibe, Señor, a un fugitivo que huye de las cosas terrenas; esas cosas que me retuvieron cuando aún no te pertenecía y vivía lejos de Ti.
- Ahora comprendo la necesidad de volver a tu casa. Ábreme la puerta, porque estoy llamando. Enséñame el camino, porque quiero llegar hasta Ti. Sólo tengo voluntad: sé que lo caduco y transitorio debe despreciarse para ir en pos de lo seguro y eterno.
- Hago sólo esto, Padre, porque esto sólo sé y todavía no conozco la senda que lleva hasta Ti. Enséñamela Tú, y dame fuerzas para recorrerla. Si con la fe llegan a Ti los que te buscan, dame fe; si con la virtud, dame virtud; si con la ciencia, dame ciencia.
- Acrecienta en mí la fe, acrecienta la esperanza, acrecienta la caridad. Voy de regreso a Ti. Y a Ti me vuelvo para pedirte los medios que me permitan acercarme a Ti. Si Tú me abandonas, la muerte caerá sobre mí. Pero Tú no abandonas a nadie que no te abandone.

- Eres el Sumo Bien, y nadie te buscó debidamente sin hallarte. Y te buscó debidamente el que Tú quisiste que así te buscara. Padre, que yo te busque sin caer en el error. Que, al buscarte a Ti, nadie me salga al paso en vez de Ti.
- Sal a mi encuentro, pues mi único deseo es poseerte. Y, si hay en mí algún apetito superfluo, elimínalo Tú para que pueda alcanzarte...Pido a tu clemencia que me convierta plenamente a Ti y destierre de mí todas las repugnancias que a ello se opongan.
- Y mientras llevo sobre mí la carga de mi cuerpo, haz que sea puro, magnánimo y prudente, perfecto concedor y amante de su sabiduría, digno de habitación y habitador de tu beatísimo reino. AMÉN. (San Agustín, *Soliloquios* 1,5-6)

## **II) ¿QUÉ ES EL CAPÍTULO DE RENOVACIÓN)**

El Capítulo de renovación (CR) es *un instrumento en el proceso de renovación de la vida religioso-apostólica de una comunidad.*

El Capítulo de renovación *sólo servirá como instrumento de crecimiento si queremos renovarnos personal y comunitariamente.*

Las Constituciones dicen al respecto: *"Con motivo del día de retiro, o también con mayor frecuencia, según los Estatutos Provinciales, se recomienda encarecidamente el Capítulo de renovación. El Prior aprovechará para fomentar la vida religioso-apostólica de los hermanos con palabras de exhortación. A continuación, propóngase al examen de los hermanos lo que parezca necesario y útil para acrecentar el espíritu de la comunidad y corregir los defectos o transgresiones contra el bien común, de modo que, bajo la dirección del Prior, en un diálogo*

*fraterno y responsable, se solucionen las dificultades y se salvaguarde mejor la vida común" (C. n. 109).*

Así pues, se resaltan *dos aspectos principales* en cuanto a la realización:

a) ***El objetivo es fomentar la vida religiosa y apostólica de la comunidad.***

No se identifica, por tanto, con el proyecto comunitario, que se centra en programar, señalar la dirección y marcar las acciones a realizar en la comunidad. El CR se centra más en *confrontar nuestra vida con nuestra llamada, revisar nuestra vida y misión y reavivar el espíritu religioso*. Desde esta perspectiva el CR puede centrarse en revisar alguno de los aspectos del proyecto comunitario.

Tampoco se identifica el CR con el día de retiro, aunque este puede ser una ocasión propicia para realizar el CR.

El CR es un "momento fuerte" en la comunidad. La ayuda a:

- tomar mayor conciencia de su propia situación (ritmo de crecimiento, necesidades),
- confrontar lo que de hecho es con lo que está llamada a ser,
- promover la renovación personal y comunitaria.

b) ***Debe también buscar las causas de los posibles fallos y corregir los defectos que hubiere, aportando los remedios oportunos.*** Es decir, tiene un carácter esencialmente constructivo. Su sentido es superar y curar las heridas, no hacerlas más profundas.

Desde esta perspectiva el CR:

- no puede identificarse el CR con el "Capítulo de culpis". No se trata de acusarse ante la comunidad;
- tampoco se trata de echar en cara, recriminar, ajustar cuentas o castigar;

**El objetivo del CR es encontrar posibilidades para el crecimiento de la comunidad, solucionando aquellos aspectos o actitudes generales que sea preciso corregir.**

### **DISPOSICIONES ANTE EL CAPÍTULO DE RENOVACIÓN.**

Para un buen desarrollo del CR es preciso tener en cuenta las siguientes disposiciones previas:

#### **a) personales:**

- conciencia de que nuestra comunidad está formada por hermanos llamados por Cristo
- apertura a la gratuidad
- disponibilidad a compartir y actitud de escucha
- aprecio y respeto a la comunidad
- compromiso personal

#### **b) comunitarias:**

- identidad con nuestro "ser agustino hoy"
- sentido de pertenencia
- saber asumir las diferencias
- llegar a acciones concretas

## **III) REFLEXIÓN SOBRE LA ORACIÓN**

- 1) "Una comunidad que ora y que dialoga"
- 2) S. Agustín, hombre y doctor de la oración
- 3) La oración, primera obligación del religioso agustino
- 4) La oración en la Regla de San Agustín (cap. IIº):
  - 4.1 Perseverad (oración comunitaria)
  - 4.2 La oración personal
  - 4.3 Que sienta el corazón lo que dice la voz
  - 4.4. Nuestro canto: expresión de amor, alegría y alabanza a Dios.

## **IV) LEEMOS Y PENSAMOS JUNTOS: ALGUNOS TEXTOS SOBRE LA ORACIÓN**

### **• Ante todo han de cultivar la vida espiritual (*Perfectae caritatis* 6)**

Los que profesan los consejos evangélicos, ante todo busquen y amen a Dios, que nos amó a nosotros primero, y procuren con afán fomentar en todas las ocasiones la vida escondida con Cristo en Dios, de donde brota y cobra vigor el amor del prójimo en orden a la salvación del mundo y a la edificación de la Iglesia. Aun la misma práctica de los consejos evangélicos está animada y regulada por esta caridad.

Por esta razón los miembros de los Institutos, bebiendo en los manantiales auténticos de la espiritualidad cristiana, han de cultivar con interés constante el espíritu de oración y la oración misma. En primer lugar, manejen cotidianamente la Sagrada Escritura para adquirir en la lectura y meditación de los sagrados Libros "el sublime conocimiento de Cristo Jesús". Fieles a la mente de la Iglesia, celebren la sagrada Liturgia y, principalmente, el sacrosanto Misterio de la Eucaristía no sólo con los labios, sino también con el corazón, y sacien su vida espiritual en esta fuente inagotable. Alimentados así en la mesa de la Ley divina y del sagrado Altar, amen fraternalmente a los miembros de Cristo, reverencien y amen con espíritu filial a sus pastores y vivan y sientan más y más con la Iglesia y conságrense totalmente a su misión.

### **• Deseo de Dios (*Evangelica Testificatio* 42, Pablo VI)**

¿Cómo no vais a desear, queridos religiosos y religiosas, conocer mejor a Aquél que amáis y queréis manifestar a los hombres? ¡Con El os une la oración! Si hubierais perdido el gusto por ésta, sentiríais nuevamente el deseo poniéndoos humildemente a orar. No olvidéis por lo demás el testimonio de la historia: la fidelidad a la oración o el abandono de la misma son el paradigma de la vitalidad o de la decadencia de la vida religiosa.

### **• Elementos esenciales de la VR 28-30 - Congregación Religiosos**

28. La vida religiosa no se puede sostener sin una profunda vida de oración, individual, comunitaria y litúrgica. El religioso, que abraza una vida de total consagración, está llamado a conocer al Señor resucitado con un conocimiento ferviente y personal y a conocerle como a uno con el cual se está personalmente en comunión: «*Esta es la vida eterna: conocer al*

único Dios verdadero y a Jesucristo a quien El ha enviado » (Jn 17, 3). Su conocimiento en la fe trae consigo el amor: "aun sin verle le amasteis y sin verle todavía os alegráis ya con gozo tan glorioso que no se puede describir" (1 Pt 1, 8). Este gozo de amor y conocimiento, se produce de muchas maneras, pero fundamentalmente, y como medio necesario y básico, a través de encuentros personales y comunitarios con Dios en la oración. Aquí es donde el religioso encuentra «la concentración de su corazón en Dios», que unifica vida y misión.

29. Así como ocurrió con Jesús, en cuya vida la oración como acto diferenciado, ocupó un espacio amplio y esencial, el religioso necesita orar para ahondar su unión con Dios (cf. Lc 5, 16). La oración es, además, una condición necesaria para proclamar el Evangelio (cf. Mc 1, 35-38). Viene a ser el contexto de todas las decisiones y acontecimientos importantes (cf Lc 6, 12-13). También como en Jesús, el hábito de oración es necesario si el religioso quiere lograr aquella visión contemplativa de las cosas por la que Dios se revela, por la fe, en los acontecimientos ordinarios de la vida (cf DmC 1). Esta es la dimensión contemplativa que Iglesia y mundo tienen derecho a esperar del religioso, por el hecho de su consagración. Dimensión que debe ser robustecida con tiempos prolongados, dedicados exclusivamente a la adoración del Padre, a amarle y a ponerse silenciosamente a su escucha. Por esta razón, Pablo VI insistía: « *La fidelidad a la oración diaria sigue siendo siempre una necesidad fundamental para el religioso. La oración debe tener un lugar preferencial en vuestras constituciones y en vuestras vidas* » (ET 45).

30. Al decir « en vuestras constituciones », Pablo VI nos recuerda que para el religioso la oración no es sólo volverse la persona amorosamente hacia Dios, sino también una respuesta comunitaria de adoración, intercesión, alabanza y acción de gracias, que debe ser regulada en forma estable (cf ET 43). No puede dejarse al caso. A nivel de cada instituto, de cada provincia y de cada comunidad, son necesarias normas concretas para que la oración adquiera profundidad y madurez en la vida religiosa, individual y comunitariamente. Sólo a través de la oración será capaz el religioso, en último término, de responder a su consagración; pero la oración comunitaria tiene una función importante en orden a proporcionar el necesario apoyo espiritual. Cada religioso tiene derecho a ser ayudado por la presencia y ejemplo de los otros miembros de la comunidad en oración. Cada uno tiene el privilegio y la obligación de orar con los otros y de participar con ellos en la liturgia, que viene a ser el centro unificador de sus vidas. Esta ayuda mutua estimula el esfuerzo por vivir la vida de

unión con el Señor, a la cual los religiosos son llamados. *«La gente tiene que sentir que alguien está obrando a través de ti. En la medida en que vives tu total consagración a Dios, estás comunicando algo de El y es El en último término Aquél por quien el corazón humano está suspirando»* (Juan Pablo II, Altötting).

• **P.Tack, Características esenciales de la VR Agustiniiana n.3. La búsqueda de Dios, Roma 1978.**

Todo hombre honrado consigo mismo quiere conocer más sobre su origen y destino. Se siente llamado instintivamente a buscar y a estudiar a su Creador. Todo cristiano que es consciente de su maravillosa vocación de hijo de Dios se siente impulsado a buscar, de una manera particular, y a encontrar al Autor de su salvación. Agustín conoció ambos momentos de búsqueda, antes y después de su conversión. La herencia que nos ha legado de su propia experiencia en esta búsqueda atrae también hoy al hombre moderno, porque es fiel expresión del problema psicológico con que se enfrenta cada hombre en su deseo de conocerse a sí mismo y a su Dios.

Pero lo que se necesita subrayar en este momento es un aspecto particular de esta búsqueda de Dios, que cada religioso agustino, como individuo y como miembro de Una Comunidad, debería hacer suyo. Lo explica muy bien el P. Atanasio Sage con las siguientes palabras, comentando a San Agustín: *“Dios es un objeto tal de contemplación, que desanima a hacer todo esfuerzo solitario. La búsqueda de Dios es una obra de equipo: toda luz debe ser puesta en común. Dios dispensa a su gusto, lo mismo a los espíritus eminentes que a las inteligencias más humildes. Así Agustín se apresuraba, nos dice Posidio, a comunicar a sus hermanos, con sus exhortaciones o con sus escritos, todo lo que Dios le revelaba en la oración, en la lectura o en la meditación”*.

Como ya hemos indicado, es la Comunidad donde se encuentra a Dios, en esa Comunidad que es la familia de Dios. Nada más normal que esta misma familia ayude a cada uno de sus miembros a conocer mejor a nuestro Padre común. *“El diálogo con Dios es la cumbre del diálogo con nuestros hermanos. Por ellos y con ellos llegaremos al encuentro con el Señor”* (Documento de Dublín).

Es cierto que, dada nuestra anterior formación, más bien individualista, no pocos de nosotros estamos mal acostumbrados a compartir nuestra fe en comunidad. Pero a la vez es un hecho siempre más común que muchos, repito, muchos de nuestros hermanos, están realizando este género de compartimiento con otros grupos fuera de su



propia Comunidad, por ejemplo, en Cursillos de Cristiandad, en grupos de Focolares, de Carismáticos o de jóvenes llenos de una verdadera inquietud evangélica. Allí, a través de este compartimiento de fe, están realizando una verdadera conversión interior, mientras que, según ellos, no encuentran en sus propias Comunidades agustinianas un “ambiente” adecuado. ¡Qué pena! ¿Cuándo vamos a romper esta concha que nos aprisiona, para dar más amplitud al espíritu? No quiero indicar que todos hayan de trabajar con estos grupos. Pero sí debemos perder el miedo a hablar entre nosotros mismos de argumentos profundamente espirituales, de cómo vemos la mano de Dios en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea. Cada uno oye el mensaje evangélico desde un diverso punto de vista. Así, después de haber escuchado al Espíritu, ya está capacitado para enriquecer en algo a sus hermanos. ¡Cuánto más silencio, recogimiento y calma necesitamos todos para oír más claramente lo que el Espíritu nos está sugiriendo!

*“Podemos amonestar con el sonido de nuestra voz, pero si dentro está el que enseña, vano es nuestro sonido... Os hable Él, pues, interiormente, ya que ningún hombre está allí de maestro”* (In I Ep. Jn., 3, 13). *“¡Oh Verdad!, Tú presides en todas partes a todos los que te consultan y a un tiempo respondes a todos los que te consultan, aunque sean cosas diversas. Claramente tú respondes, pero no todos oyen claramente. Todos te consultan sobre lo que quieren, mas no todos oyen siempre lo que quieren. Optimo ministro tuyo es el que no atiende tanto a oír de ti lo que él quisiera, cuanto a querer aquello que de ti oyere”* (Conf., 10, 26, 37).

El Agustino que no cultiva la vida interior no puede ser fiel seguidor de Agustín, que en todo momento de su vida ha acentuado la gran importancia de esta interioridad. Todos nosotros deberíamos ser conscientes de la finalidad primordial que Agustín se había fijado para sí y para sus amigos desde los primeros días de Casiciaco: Que cada uno compartiera con los otros todo lo que fuera hallando en la búsqueda de Dios.

*“R. ¿Por qué quieres que vivan o permanezcan contigo tus amigos, a quienes amas?*

*A. Para buscar juntos concordemente el conocimiento de Dios y del alma. De este modo el que primero hace el hallazgo fácilmente lleva a los otros sin trabajo a él... Yo amo a la sabiduría por sí misma... Busco a otros, los más posibles, que conmigo la pretendan, conmigo la busquen, conmigo la posean y conmigo la gocen, siendo para mí tanto más amigos cuanto más común nos sea nuestra amada”* (Sol. 1, 12, 20; 13, 22).

## IV) REUNIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

### ***P. Domingo Amigo – Discurso programático abril 2006***

1. **Cultivar el encuentro con Dios en la oración personal y común** para que nuestra experiencia de fe sea viva y profunda. Lo considero el primer elemento en el camino de la renovación para que esta resulte auténtica y posible. Es fuente de gracia y de sentido que nutre nuestra vida y nos da la fuerza para vivir en comunidad y trabajar por el Reino.

2. **Participar en la expresión comunitaria de fe.** Celebrar la fe en común, al tiempo que nos ayuda a fomentar en la práctica el encuentro con Dios, es un compromiso de nuestra vida fraterna como agustinos y un estímulo para los otros hermanos de la comunidad. Nuestra acción personal, además de incidir directamente en nuestra vida, no es indiferente para los demás. El compromiso compartido nos ayuda a todos, mientras que la ausencia de algunos hermanos genera malestar y desanimo en la comunidad. Es urgente que cada uno afrontemos nuestro compromiso religioso en bien de todos.

- Dedicamos **30 minutos** a una reflexión por grupos pequeños comunitarios. Cada grupo elige *un moderador y un secretario* que tome nota.
- Partiendo de la lectura de los textos que hemos realizado y de estos dos puntos del Discurso programático del P. Prior provincial, podemos pensar en estas preguntas.
- **Para la puesta en común sólo se llevan dos o tres conclusiones. Por favor, no hay que hacer un resumen de lo hablado ni de la contestación de las preguntas.**

### **ALGUNOS PUNTOS PARA HABLAR Y COMENTAR**

- “Ora bien, quien vive bien. Vive bien, quien ora bien” (San Agustín). “La fidelidad a la oración o el abandono de la misma son el paradigma de la vitalidad o de la decadencia de la vida religiosa”. (PC, 6) ¿Cómo valoramos nuestra fidelidad personal y

comunitaria a la oración? ¿Creemos que influye algo, mucho o poco en nuestra vida?

- *“Tu alma ya no te pertenece por completo. Pertenece también a tus hermanos. Pero sus almas también te pertenecen a ti. Tu alma y sus almas son una sola alma: el alma de Cristo” (Ep 243, 4). “Cada religioso tiene derecho a ser ayudado por la presencia y ejemplo de los otros miembros de la comunidad en oración. Cada uno tiene el privilegio y la obligación de orar con los otros y de participar con ellos en la liturgia, que viene a ser el centro unificador de sus vidas. Esta ayuda mutua estimula el esfuerzo por vivir la vida de unión con el Señor, a la cual los religiosos son llamados” (EE,30) ¿Cómo podríamos ayudarnos al crecimiento y a la fidelidad en la oración comunitaria desde este planteamiento que se hace?*

- *Para conservar y aumentar la unión de los Hermanos nunca falte la oración, que es el medio mejor y que más adecuadamente expresa y fomenta la unidad de la caridad mediante la plegaria común. Consiguientemente, la oración común brote de la abundancia de la íntima comunión entre los Hermanos y nos brinde la oportunidad, por medio de las palabras, de examinarnos acerca de la oración del corazón, de conocer cuánto hemos adelantado en ella y de estimularnos más eficazmente a aumentarla. «Toda nuestra vida es oración si se dirige a Dios, no a otra cosa» (Const. OSA n.35). En nuestra oración comunitaria (liturgia de la horas, eucaristía, celebraciones), ¿qué podemos mejorar y en qué podemos mejorar?*

## **V) PUESTA EN COMÚN – ALGUNAS CONCLUSIONES – PALABRAS FINALES**

## VI) ORACIÓN FINAL

**S**eñor, Tú que me diste el que te encontrara y el ánimo para seguir buscándote, no me abandones al cansancio ni a la desesperanza. Hazme buscarte siempre, y cada vez con más ardor. Y dame fuerzas para adelantar en tu búsqueda.

Ante Ti pongo mi fortaleza y, con ella, mi debilidad. Acreciéntame la primera y cúrame la segunda.

Ante Ti pongo mi ciencia y, con ella, mi ignorancia. Allí donde me abriste, recíbeme, pues estoy entrando. Allí donde me cerraste, ábreme, pues estoy llamado.

Que me acuerde de Ti, que te comprenda, que te ame.

Aumenta en mí tus favores hasta que totalmente me reforme en Ti.

(San Agustín, *De Trinitate*. 15, 28, 5 1.)

© Comunidad del CBC, Madrid, a 22 de marzo de 2007